



## Sesión 3: Seguir a Jesús como forma de vida

### Oración de enfoque

Antes de comenzar este tiempo de reflexión, haz esta oración o usa las palabras de tu propia inspiración.

*Dios, dame oídos para oír, ojos para ver y un corazón para conocer tu amor a través de mi tiempo aquí y ahora. Amén.*

### Tema central

Discipulado: practicamos el discipulado de toda la vida, es decir, vivir y amar como Jesús en cada parte de nuestras vidas, no sólo los domingos, sino durante toda nuestra vida.

### Texto bíblico básico: Mateo 22:34-40

Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. Uno de ellos, experto en la ley, le tendió una trampa con esta pregunta: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?» «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

En un diario o con un[a] compañero explora lo siguiente:

- En el pasaje anterior, ¿qué palabra o frase te llamó la atención del primer mandamiento de Jesús? ¿Qué palabra o frase te llamó la atención del segundo mandamiento? ¿Por qué crees que estos te llamaron la atención?
- ¿Cómo tratas de practicar el discipulado de toda la vida: vivir y amar como Jesús en cada parte de su vida, no solo los domingos, sino durante toda la vida?
- ¿Qué te ayuda a hacer esto?
- ¿Qué papel desempeñan la comunidad y el compromiso en vivir así?

### Oración de clausura

Concluye tu tiempo de reflexión con una oración, ya sea con estas palabras o con las tuyas propias.

*Doy gracias por el amor de Cristo, en y a través de todas las cosas. Amén.*

### Oportunidad de participación adicional

Desde ahora hasta la 4ª. Sesión, trata de comenzar cada día con la oración «Resolución matutina»:

*Amado Dios: Procuraré en este día vivir una vida sencilla, sincera y serena, repeliendo prontamente todo pensamiento de descontento, ansiedad, desánimo, impureza y egoísmo; cultivando la alegría, la magnanimidad, la caridad y el hábito del santo silencio; ejerciendo economía en el gasto, generosidad en el dar, cuidado en la conversación, diligencia en el servicio asignado, fidelidad a toda confianza y una fe en Dios como la de un niño. En particular, trataré de ser fiel en aquellos hábitos de oración, trabajo, estudio, ejercicio físico, alimentación y sueño, que creo que el Espíritu Santo me ha mostrado como correctos. Y como no puedo por mis propias fuerzas hacer esto, ni siquiera intentarlo con esperanza de éxito, miro a ti, oh Señor Dios mi Padre, en Jesús mi Salvador, y pido el don del Espíritu Santo. Amén.*